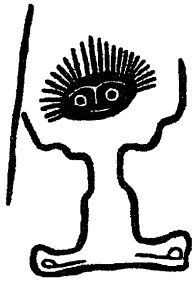
ANTROPOLÓGICA 2011
TOMO LV n° 115-116: 155-182



El Carrizal: cambios en el uso del espacio a través del tiempo

Eduy María Urbina Jiménez

Recibido: 02/05/2011. Aceptado: 23/09/2011

Resumen. En esta investigación se presenta un análisis espacial y contextual de las ocupaciones representadas en el registro material del área de El Carrizal, en el Municipio Colina del Estado Falcón, las cuales comienzan en el 13.000 A.P y llegan hasta la actualidad[1]. El registro histórico-documental, y las publicaciones sobre Muaco y Taima-Taima sirvieron de fuentes secundarias para nuestro análisis, mientras que el registro arqueológico fue la principal fuente de datos usada. Fue así como definimos varias áreas de ocupación asociadas a diferentes momentos. La comparación de estas áreas de ocupación nos permitió determinar momentos contemporáneos de ocupación y abrió interrogantes acerca de las afinidades que pueden existir entre la Loza Criolla y la Cerámica Dabajuro lo que problematiza aun más la tan discutida ruptura cultural ocurrida posterior a la llegada de los europeos.

Palabras clave. Análisis espacial, noroccidente, análisis cerámico, arqueología de rescate.

El Carrizal: Changes in the use of the space across time

Abstract. This paper presents a spatial and contextual analysis of the occupations represented in the material culture of El Carrizal, District Colina in Falcón State, which begun at the 13.000 B.P. until present[2]. The historical record, documents and publications on Taima-Taima and Muaco were used for our analysis as secondary sources, while the archaeological recôrd was the main source of data used. This led to the definition of several areas of occupation associated with different times. The comparison of these areas allowed us to determine contemporaneity in the occupations, and also brought questions about the similarities that may exist between the "Loza Criolla" and the "Dabajuro" pottery and problematizes the much-discussed cultural rupture that occurred after the arrival of Europeans.

Key words. Spatial analysis, Northwestern, Pottery analysis, Rescue archaeology.

1 El material arqueológico fue obtenido durante el Proyecto de Arqueología de Rescate del Área de Afectación del Proyecto ICO (ARAAPICO).

2 The archaeological remaains were obtained during the "Proyecto de Arqueología de Rescate del Área de Afectación del Proyecto ICO" (ARAAPICO).

Introducción

En este artículo mostraremos los resultados del trabajo realizado durante el 2005- 2007 con la cultura material del sitio arqueológico de El Carrizal. Tomando en consideración la profundidad temporal de la región y la evidencia recolectada durante el Proyecto ARAAPICO[3] nos propusimos distinguir las distintas ocupaciones en el área del Carrizal y su secuencia a partir de la identificación cultural del material arqueológico, determinar su distribución espacial para cada momento de ocupación y compararlas con el fin de identificar indicadores de continuidades y discontinuidades en el uso del espacio. Para esto realizamos un análisis espacial intra e inter sitio con el fin de observar el comportamiento a través del tiempo de la cultura material. Quisimos abordar la evidencia bajo un enfoque regional que nos permitiera observar estos cambios y continuidades.

El Carrizal

El área de El Carrizal se encuentra ubicada en lo que se conoce como el sistema de relieve Piedemonte Costero al noreste del Estado Falcón (Figura 1), comprende un área general de 1360 km^2, presenta una topografía accidentada siendo un ejemplo de este tipo de formaciones las Filas de San Gil. El clima de la región es árido y semiárido, la temperatura media anual varia entre 28 y 29 °C; la vegetación que actualmente encontramos en el área es xerófita (Matteucci *et al* 2001)..

Profundidad temporal de la región

El Carrizal se encuentra en una región que ha sido objeto de estudio de diversos investigadores que en su mayoría se han orientado a trabajar el periodo paleoindio (Ochsenius & Gruhn, 1979; Bryan, 1986; Jaimes, 1999; Oliver & Alexander, 2003), sitios como Taima-Taima, el Muaco y Cucuruchu han servido para argumentar la presencia del hombre en América desde hace más de 13.000 años y para dar cuenta de una forma de vida propia del periodo paleoindio, esto es, hombres cazadores de la megafauna extinta desde los inicios de Holoceno (Cruxent & Rouse, 1982). El estudio de periodos más recientes fue abordado por Cruxent en la década de los 80 con el estudio de la producción de Loza Popular Falconiana (Cruxent *et al.*, 1988). Él se interesó en el Carrizal porque allí existió un centro de producción locero a principios del siglo XX. En esta misma década de los ochenta, José Oliver (Oliver, 1989) realiza una

[3] Proyecto de Arqueología de Rescate del Área de Afectación del Proyecto ICO

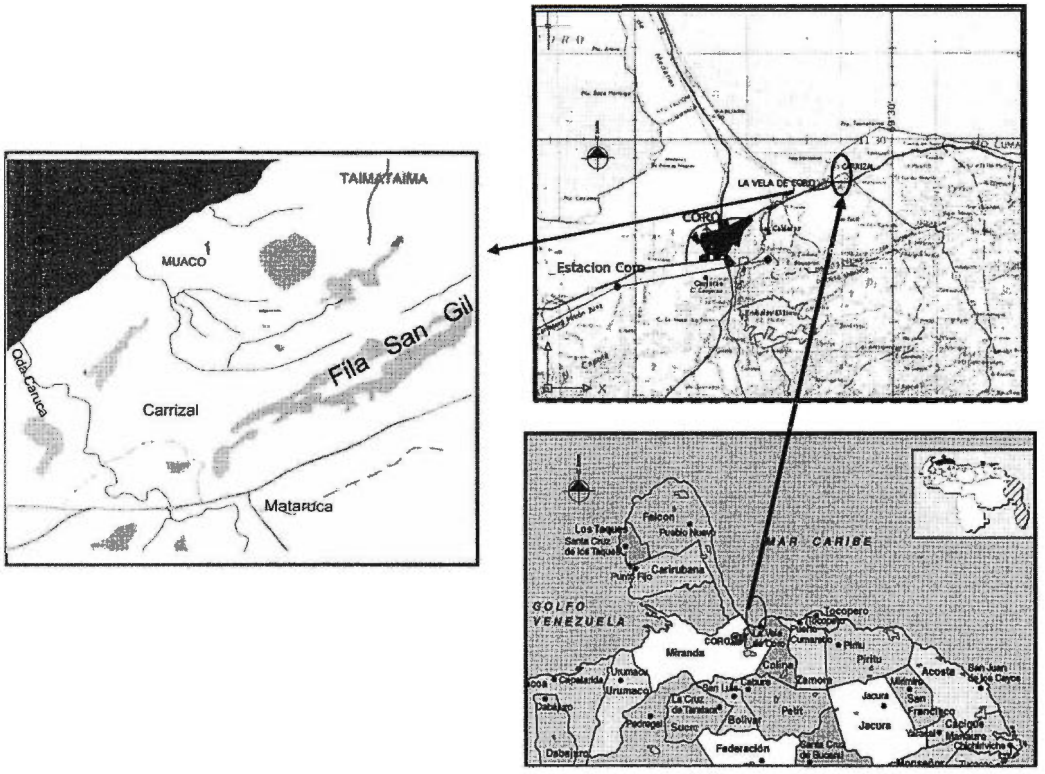


Figura 1

Ubicación geográfica del Estado Falcón y el área de estudio.

prospección de la costa noroccidenetal de Falcón en la que incluye a Muaco dentro de su listado de sitios y a El Carrizal como el antiguo centro locero. En cuanto a la evidencia material con la que se realizó este trabajo, ésta proviene de un proyecto de arqueología de rescate realizado en el año 2004, durante el cual se realizó una prospección por la costa falconiana incluyendo a El Carrizal, área en la que se rescataron 10 sitios arqueológicos a lo largo de una transecta de 50 mts de ancho por 8 km de largo.

Metodología

El Campo

Esta investigación se realizó con los materiales provenientes de los sitios reportados durante el Proyecto ARAAPICO. El total de sitios trabajados fue de 10 y abarcan una secuencia que va desde por los 20000 A.P. hasta el presente (Arvelo & López, 2004). Para cada sitio se realizó un plano, se tomaron coordenadas UTM, se llevó un registro de toda la información arqueológica, ambiental y etnográfica, se recolectó material arqueológico y se tomaron fotografías. La metodología de campo diseñada para este proyecto, constó de las dos siguientes etapas: prospección de cobertura total durante la cual se reportaron 10 sitios, y la intervención. Basados en datos etnográficos e históricos se decidió unificar 8 de estos sitios bajo la premisa de que podrían ser parte de la fundación de El Carrizal. Allí se realizaron recolecciones semi-intensivas de superficie y excavaciones (Arvelo & López, 2004). Así tenemos:

Falco 273: (Figura 2) se encuentra al norte del valle de El Carrizal a 2 km de la costa, tiene una extensión aproximada de 475 m² dentro de los cuales encontramos concentraciones discretas de material arqueológico. De este sitio sólo se recolectó el material diagnóstico y que estaba en superficie; cercano a este sitio está la localidad de Muaco.

Falco 286: (Figura 2) el sitio Falco 286 se encuentra al norte del área de El Carrizal, tiene una extensión aproximada de 1656 m². Se encontraron concentraciones discretas de material arqueológico, incluidos concheros y enterramientos humanos asociados a cerámica prehispánica, la recolección fue superficial y del material diagnóstico.

Falco 270: (Figura 2) comprende 8 de los sitios reportados y registrados durante la prospección de cobertura total. Se decidió unificar todas estas localidades como un solo sitio (Falco 270) posiblemente asociado a la primera fundación del pueblo de El Carrizal. Este sitio tiene una extensión aproximada de 7 Has. Durante la intervención se realizaron excavaciones tanto para determinar la extensión del sitio, como para clarificar la estratigrafía y extraer un enterramiento humano expuesto. Se recolectó el material diagnóstico y se tomaron los datos acerca de los

demás elementos asociados al sitio. Durante la intervención se realizaron recolecciones semi-intensivas de superficie, definiéndose 10 áreas dentro del sitio; y se realizaron excavaciones en 4 de estas áreas, con pozos de sondeo de 2x1 m con el fin de comprobar la estratigrafía del sitio. En el área 4 se registró y rescató el contexto asociado a un enterramiento humano aflorado a causa de la erosión del suelo. En ninguno de los pozos se pudieron observar capas culturales claras, por lo tanto éstos no nos aportan una cronología relativa confiable.

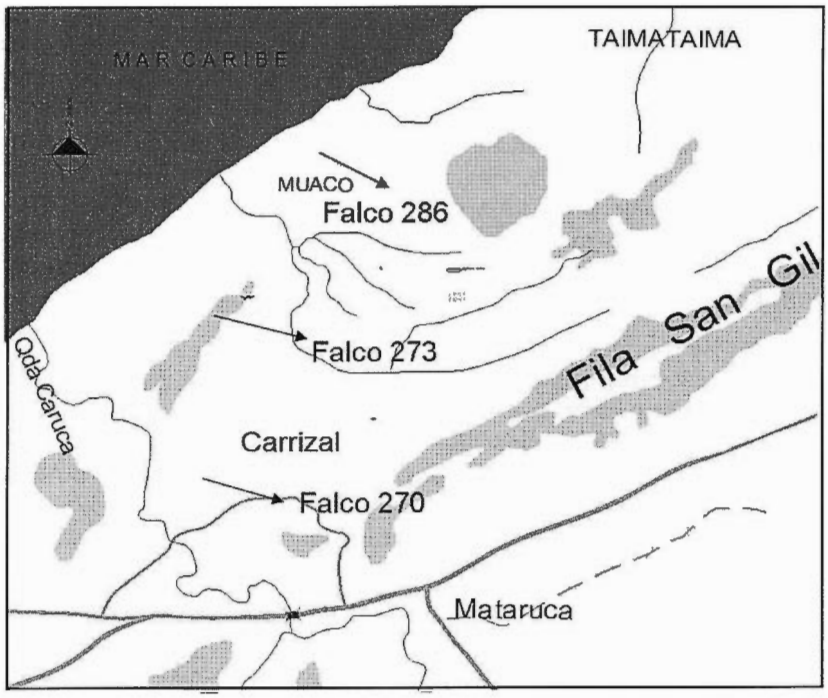


Figura 2
Ubicación relativa de los sitios Falco 273, Falco 286. Falco 270 y Fal 104 Muaco En el Corredor Vinccler. Fuente: Proyecto ARAAPICO.

El laboratorio y los resultados

Con el fin de manejar mejor los datos definimos 3 variables y construimos clases para cada una de ellas, así tenemos:

Variable Espacio: (Figura 3) redefinimos las unidades espaciales delimitadas durante el campo, agrupándolas en base a su situación espacial, siguiendo este criterio resultaron las siguientes clases espaciales: *Área Arqueológica 1*: ésta agrupa los sitios Muaco y Taima-Taima y se encuentran localizadas al norte de El Carrizal. *Área Arqueológica 2:* corresponde al sitio Falco 286-Sup, que se encuentra en la porción noroccidental de El Carrizal. *Área Arqueológica 3:* ésta se corresponde con el sitio Falco 273-Sup, el cual se encuentra ubicado a aproximadamente a 2 km de la costa marítima de E Carrizal. *Área Arqueológica 4:* se corresponde con el sitio Falco 270.

Variable Cultura Material: A partir de la distinción preliminar realizada durante el ARAAPICO nos planteamos realizar el análisis a través de dos procesos: el de identificación del material arqueológico, y el de clasificación tambien hicimos la distinción entre la cerámica de fabricación industrial, la cual fue identificada, y la cerámica hecha a mano que fue clasificada.

Identificación del Material Arqueológico: para algunos tipos de cultura material decidimos mantener la identificación realizada durante el Araapico, la cual se hizo siguiendo los criterios de Deagan (1997), Haviser (1998) y Therrien *et al.* (2002), de esta manera tenemos (Tabla 1):

- Lítica: Este material representa un 3,91% del total de la colección. Para nuestro trabajo incluimos los artefactos líticos reportados para los sitios Muaco y Taima-Taima. Entre los artefactos percutidos encontrados en el área de El Carrizal tenemos: raspadores, lascas secundarias, raspador-perforador, flecha con microlasqueo, punta de proyectil asociada a la Tradición Joboide, hachas, cuchillos, perforadores y microlascas. Los artefactos no percutidos presentes son metates, manos de moler, machacadores y amoladores. También en El Carrizal se encontraron piedras de chispa asociadas a la industria inglesa y la francesa, cuya cronología va desde 1600 hasta 1880 (Kenmotsu 2000).
- Gres: en nuestra colección representa un 2,03% del total (117 fragmentos), de los cuales 26 fragmentos fueron diagnósticos (22,22%) y pudieron ser identificados como: brown salt-glazed genever, grey salt-glazed mineral water bottle, stoneware brown salt-glazede y white salt-glazed.
- Oliveras: apareció en muy baja proporción (0,45% de la colección), siendo todos los restos diagnósticos (26,96%), identificados como Spanish Olive Jar Middle y cuya cronología es 1579-1800.

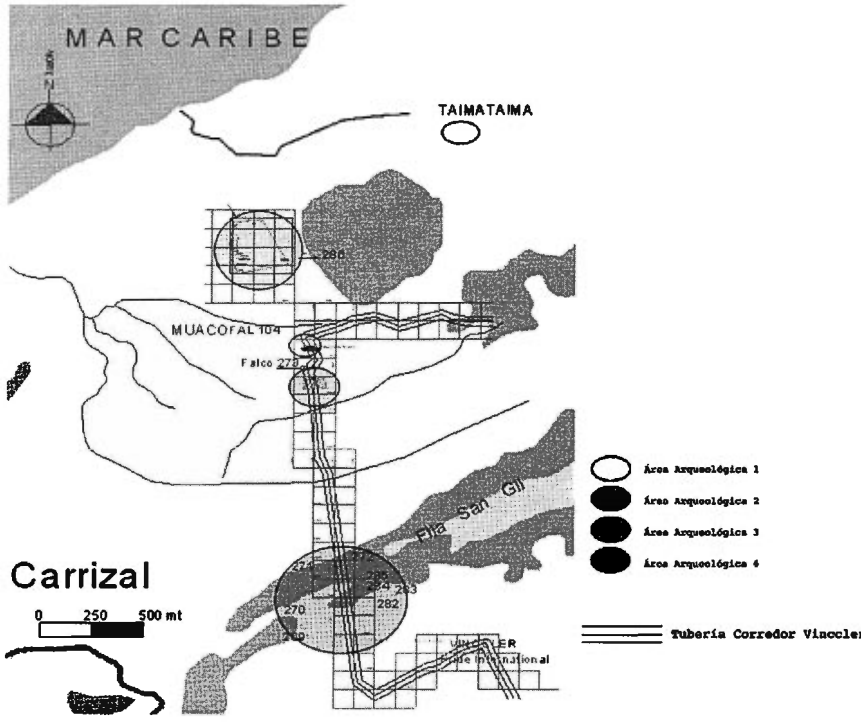


Figura 3
Áreas arqueológicas de El Carrizal.

- Caolín: en nuestra área de estudio encontramos algunos fragmentos (31 fragmentos, lo que representa un 0,54% del total de la colección) de pipas elaboradas con este material y fueron identificados como pipas de manufactura holandesa, inglesa, o delf (30 fragmentos), solo uno de los fragmentos no fue identificado. La cronología arrojada por esta identificación comprende los siglos XVIII y XIX.
- Vidrio: la cantidad de fragmentos de vidrio en El Carrizal es de 468, lo que representa un 8,10%.del total de la colección. De estos, 100 fragmentos (21,36%) nos permitieron su identificación cronológica y cultural. De esta forma tenemos fragmentos asociados a botellas fabricadas a partir del siglo XVII, XVIII, XIX y XX. También se encontraron 3 cuentas, una de ellas pudo ser identificada como perteneciente a las Glass Beads fabricadas en Venecia y utilizada para intercambio comercial.
- Metal: de este conjunto de cultura material poseemos 78 fragmentos (1,35% del total de la colección), de los cuales 16 (20,51%) son diag-

nósticos. Los restos encontrados son los siguientes: una barra de posible aleación de cobre, una lámina con banda, una lata posible contenedora de alimento, un botón identificado culturalmente como tipo 12 de Fort Fisher (Deagan 1999), clavos de cuerpo y cabeza cuadrados, posiblemente de finales del XVIII, clavo recubierto de plástico, taza de peltre, plancha de hierro, hebilla con flores troqueladas de plata de la segunda mitad del siglo XVII y marco con alto relieve (Deagan, 1999), tapa de betún marca Cherry, tachuelas y envase de rosca de metal.

- Plástico: el plástico es la cultura material menos representada en nuestro registro, poseemos solo 3 fragmentos, lo cual representa el 0,05% de la colección siendo todos diagnósticos. La identificación cultural realizada es la siguiente: un juguete zooantropomorfo femenino moderno, un bolígrafo con punta de aluminio y un peso de huso (forma de esfera) posiblemente usado para pescar.
- Porcelana: los fragmentos de este material no son lo suficientemente grandes como para realizar una identificación cultural. Representa en nuestra colección un 0,14%.

Ladrillo, teja y cemento: la identificación de este material se realizó durante el Proyecto ARAAPICO; representa un 1,39%, 7,98% y 0,14% del total de la colección respectivamente. Ninguno de los fragmentos es diagnósticos lo que no nos permitió hacer muchas inferencias acerca de la presencia de este tipo de material en nuestra área de estudio ni fue utilizado para delimitar rangos cronológicos.

- Concha: Dentro de esta categoría se incluyen los moluscos, los gastrópodos y la concha fósil. La mayor parte de este material corresponde a acumulaciones de concha no trabajada. Representa un 7,77% de la colección (449 fragmentos), siendo diagnóstico solamente el 3,34 % (15 fragmentos). Durante el ARAAPICO sólo se reportaron 2 artefactos realizados con este material, una cuenta discoidal y una ficha (disco de concha). Los restos de concha pudieron ser identificados como *Strombus Gigas*.
- Hueso: en esta categoría incluimos a los huesos, los dientes y los otolitos, también incluimos los huesos reportados para Muaco y Taima-Taima para lo cual nos basamos en la publicaciones sobre estos sitios. Representa el segundo tipo de evidencia más numerosa de la colección con 1089 fragmentos de hueso, tanto de humanos como no humanos, lo que significa el 18,85 % del total, de los cuales 427 (39,21%) fragmentos pudieron ser identificados. Los fragmentos pertenecientes a humanos fueron identificados y se determinó el Mínimo Número de Individuos (MNI), el cual es uno (1) y corresponde a un enterramiento aflorado de un individuo de sexo masculino, adulto joven.

Tabla 1

Proporción de fragmentos por tipo de cultura material.

Tipo de cultura material	Cantidad	Porcentaje
Cerámica hecha a mano	2102	35.85
Hueso	1089	18.57
Mayólica	577	9.84
Vidrio	468	7.98
Teja	403	6.87
Concha	449	7.66
Lítica	226	3.85
Semiporcelana	199	3.39
Gres	117	2.00
Ladrillo	79	1.35
Metal	78	1.33
Caolín	31	0.53
Oliveras	26	0.44
Porcelana	8	0.14
Cemento	8	0.14
Plástico	3	0.05
Total colección	5863	100%

En el caso de la Mayólica y la Semiporcelana, decidimos realizar una nueva revisión del material debido a que, en conjunto con la cerámica hecha a mano, fueron los que nos aportaron datos más precisos acerca de la temporalidad de nuestras áreas arqueológicas (Figuras 4 y 5).

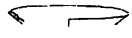
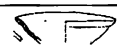
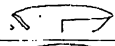
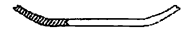
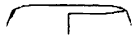
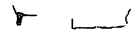
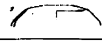
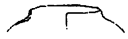
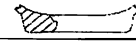
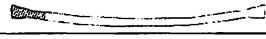
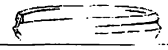
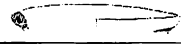
- Mayólica: es uno de los materiales mejor representados en el registro arqueológico del área de El Carrizal con un total de 577 fragmentos, lo que significa un 9,99% de la cultura material. Su identificación se realizó durante el ARAAPICO, sin embargo luego de la revisión que realizamos tanto de las fichas como del registro fotográfico, decidimos rectificar la identificación realizada a algunos de estos materiales. Debido al tipo de recolección en el campo, el 69,15% de los fragmentos es diagnóstico (399 fragmentos) y su análisis nos permitió plantear una cronología relativa del área basándonos en la agrupación de tipos de mayólica por periodos cronológicos.
- Semiporcelana: su identificación se realizó durante el ARAAPICO. Sin embargo, luego de la revisión y comparación del registro fotográfico y las fichas decidimos rectificar la identificación cultural realizada a este material. La semiporcelana representa el 3,45% de la colección (199 fragmentos), tiene un total de 95 fragmentos diagnósticos (47,73%) los cuales nos permitieron construir una cronología relativa en base a agrupación de tipos de semiporcelana por periodos cronológicos.

Clasificación de la cerámica hecha a mano

Para realizar la clasificación de la cerámica hecha a mano nos basamos en los criterios expuestos en Oliver (1989) para la cerámica prehispánica y Cruxent *et al.* (1988) para la loza criolla. Las dimensiones de análisis fueron: Forma, Desengrasante, Tratamiento de superficie, Decoración plástica, Decoración pintada, y Motivo. El total de la cerámica hecha a mano es de 2102 fragmentos, lo que representa un 35,85% del total de la colección de la cultura material de El Carrizal. El 33,77% de la colección de cerámica hecha a mano es diagnóstica. Luego del análisis definimos nuestro ajuar cerámico que consta de 34 formas (Tabla 2).

Tabla 2

Proporción de fragmentos por tipo de cultura material.

Cod	Forma	Diámetro	Cod	Forma	Diámetro
1		10-38 cm	19		20 cm
2		14-38 cm	20		4-28 cm
3		14-34 cm	21		
4		16-32 cm	22		
5		12-32 cm	23		
6		10-34 cm	24		
7		18-26 cm	25		
8		14-36 cm	26		
9		14-24 cm	27		
10		14-30 cm	28		
11		10-40 cm	29		
12		14-28 cm	30		
13		36 cm	31		
14		26-42 cm	32		
15		14-32 cm	33	Panzas decoradas	
16		14-18 cm	34	Misceláneos	
17		18-22 cm			
18		14-16 cm			

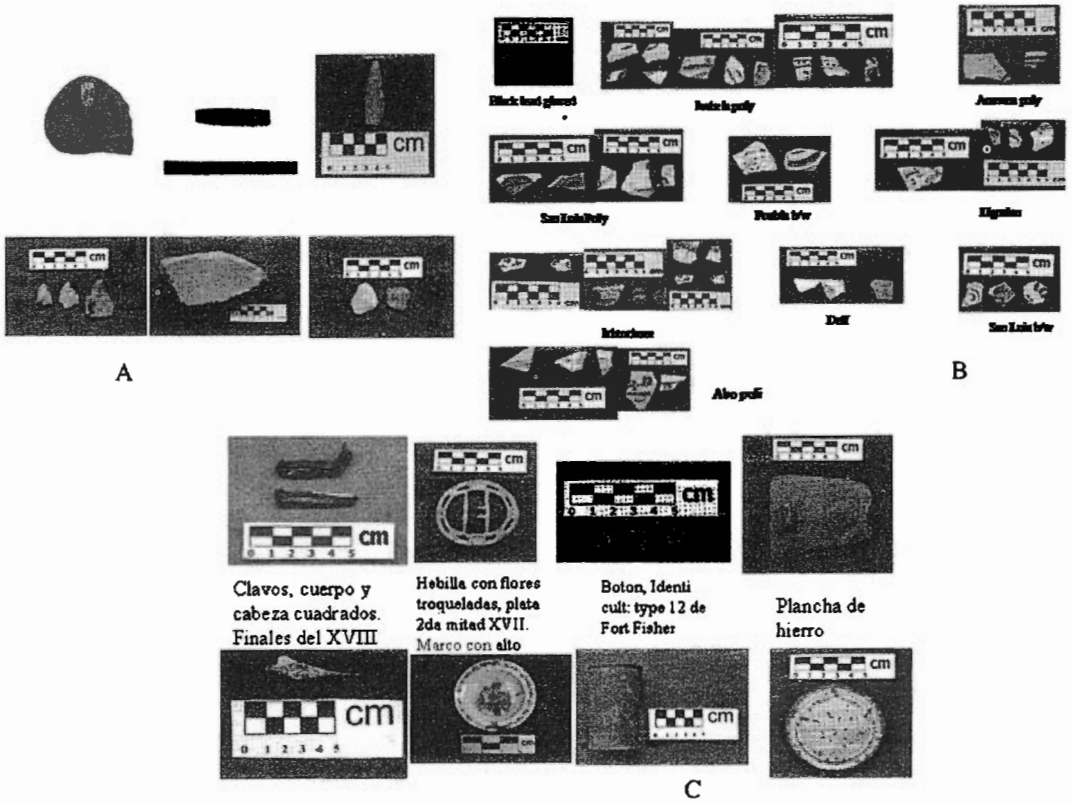


Figura 4
Muestra de algunos tipos de cultura material de El Carrizal: Lítica (A), Mayólica (B) y Metal (C).

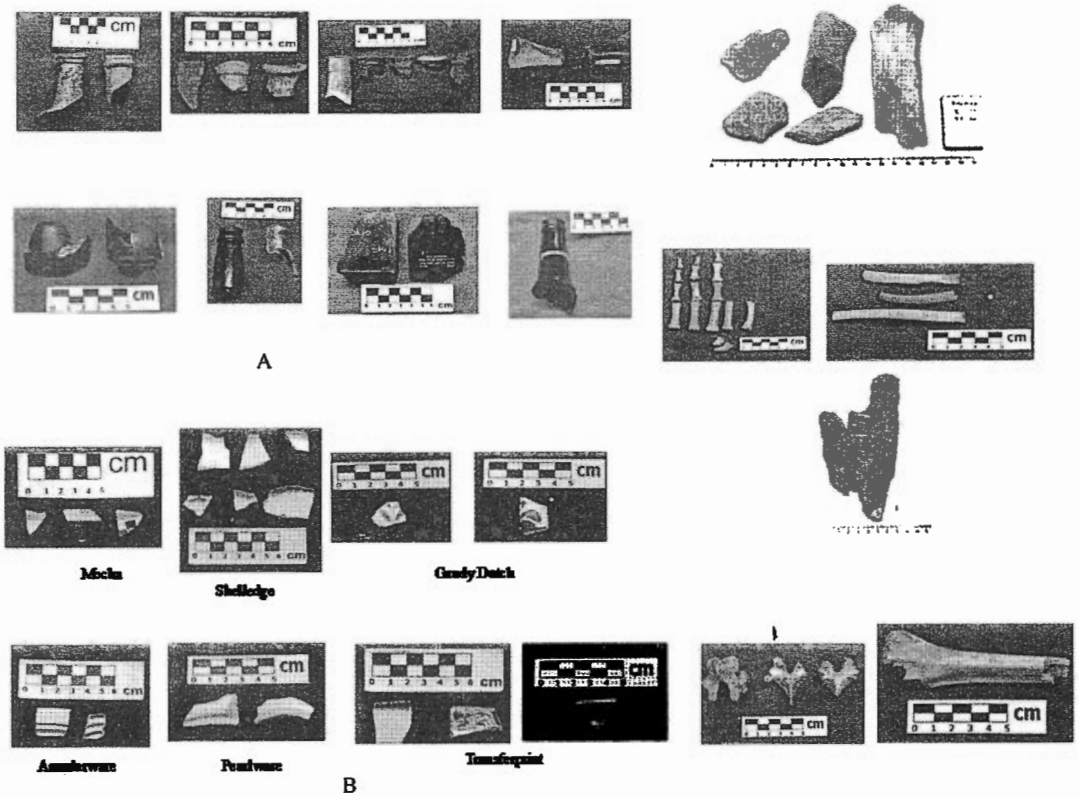


Figura 5
Muestra de algunos tipos de cultura material de El Carrizal: vidrio (A), semiporcelana (B) y hueso (C).

Clases definidas a partir de las formas reconstruidas y la identificación cultural

Para la definición de nuestras clases sólo tomamos en cuenta las dimensiones: forma, decoración, engobe y motivo ya que éstas son las que poseen los atributos diagnósticos que nos permitieron delimitar estilísticamente nuestra colección. La dimensión forma sólo nos permitió deslindar la presencia de tres componentes en nuestra colección, mientras que la decoración, el engobe[4] y el motivo fueron las dimensiones que nos permitieron realizar una mejor definición de la cerámica y asociarla culturalmente. A partir de esta agrupación pudimos definir las siguientes clases:

Clase A: (Figura 6) dentro de la cerámica definida como prehispánica hay un componente que no pudo ser identificado como perteneciente a la Sub Tradición Dabajuro. Los atributos de este material nos llevan a pensar que está relacionado con la Sub-Tradición Tortolitan de la Macrotradición Tocuyanoide; sin embargo, es necesario realizar análisis estilísticos más detallados con el fin de lograr una mejor definición del estilo. Siguiendo los criterios ya expuestos en Cruxent *et al.* (1988) y Oliver (1989) en cuando a la pasta, no fue posible distinguir la presencia de dos ajuares cerámicos diferenciados por la pasta (uno burdo y uno fino); distinción que, de acuerdo con lo expuesto por estos autores, sucede con los materiales asociados a la Subtradición Dabajuro y la Loza Criolla. En el desengrasante de esta cerámica encontramos una mayor presencia de "chamote" o tiesto molido mezclado con guarataro o arena fina. La presencia de este rasgo lo relaciona con Tortolitas (Arvelo y Wagner 1985), sin embargo, no nos atrevemos a plantear esto como un elemento diagnóstico ya que no poseemos una muestra estadísticamente confiable. Pese a esto, dejamos abierta esta posibilidad y llamamos la atención acerca de la necesidad de estudiar a profundidad esta característica.

Clase B: (Figura 6) esta clase la asociamos con la Subtradición Dabajuro. Según la propuesta de Oliver (1989) hay 3 complejos dentro de esta subtradición: Túcua, Urumaco –temprano y tardío– y Los Médanos –A y B-. Los dos primeros complejos los encontramos a lo largo del estado Falcón mientras que el Complejo Los Médanos está mayoritariamente en dos sitios del área de Coro y su cronología es del periodo histórico, este complejo, además, está asociado a una decoración pintada muy particular que no se encuentra en ningún otro lugar de Venezuela. Los complejos representados en nuestra colección son Túcua y Urumaco Temprano y

[4] En parte de nuestra colección (la asociada a la Subtradición Dabajuroide) fue posible observar la presencia de dos ajuares cerámicos bien diferenciados en cuanto a la pasta, uno burdo, el cual representa el 60,9 % de nuestra colección, y uno fino con un 29,1 %.

Tardío, mientras que el Complejo Los Médanos no está presente. Las formas que nos permiten hablar de la presencia de estos componentes en nuestra colección son los bordes corrugados, los bordes huecos, la popularidad de las bases anulares, las de anillos y pata, y las perforadas. También encontramos rastros de pintura (4,3%) en las combinaciones negro/rojo, negro/blanco y negro/natural, pero ninguna conserva el diseño pintado. Sin embargo estas combinaciones son diagnósticas dentro de los complejos de la Subtradición Dabajuro y, siguiendo a Oliver (1989), el hecho de que no se conserve la pintura blanca (estado de conservación) es una rasgo diagnóstico dentro del Complejo Túcua, el cual contrasta con la pintura blanca brillante bien conservada que se observa a partir del Complejo Urumaco, o en la Loza Criolla. La decoración plástica presente en el material se corresponde con la planteada por Oliver con un predominio de las bandas aplicadas incisas.

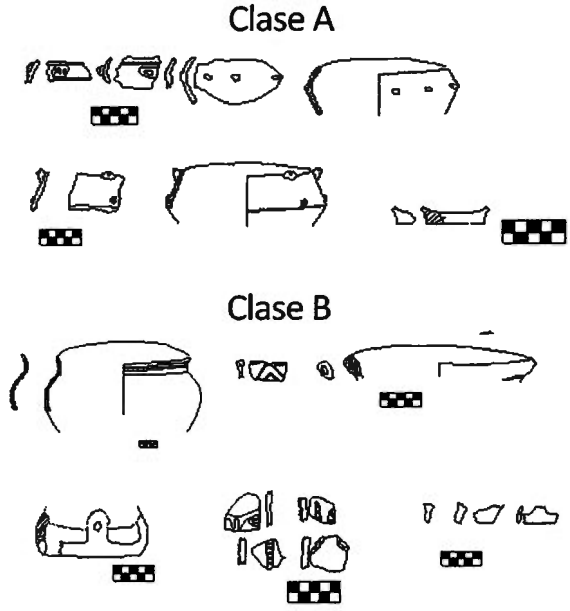


Figura 6.
Clases A y B de la cerámica hecha a mano.

Clase C: (Figura 7) la loza criolla es exclusiva de esta clase, no posee formas únicas asociadas a ella. Todos los fragmentos donde la decoración pintada es blanca sobre engobe o natural (5,8%) están asociados con la Loza Criolla; en algunos de los fragmentos (7,5%) observamos la presencia de un engobe rojo brillante como el descrito por Cruxent *et al* (1988) en

Loza Popular Falconiana y el cual es diagnóstico dentro de Subcentro El Carrizal, del Centro I El Pizarral.

Clase D: (Figura 7) dentro de esta clase incluimos exclusivamente la forma 15 que representa en nuestra colección los fragmentos de borde pertenecientes a formas de vasijas únicas, que aparecen en muy baja proporción y que no fue posible incluir dentro de las demás formas.

Clase E: esta clase incluye todos aquellos fragmentos pertenecientes a las formas comunes de nuestra colección (15 en total) y que no pudieron ser asociadas a ninguna de las clases anteriores.

El tiempo

La variable tiempo nos permitió construir una cronología relativa en el área de El Carrizal. Para esto usamos los materiales que pueden asociarse a un periodo en particular (Mayólica, Semiporcelana, Vidrio y Cerámica Hecha a Mano). Para manejar mejor esta variable dentro de la dimensión espacial definimos clases cronológicas basadas en los periodos cronológicos y culturales definidos en el Informe Final del Proyecto ARAAPICO que son: Periodo Paleondio (20000-8000 A.P.); Ocupación Tortolitan (100 a.C.- 800 d.C.); Ocupación Dabajuro (800 d.C.- 1492 d.C); Colonial (1492-1810) y Republicano (1810- presente). Así tenemos las siguientes clases temporales: *Prehispánico No cerámico, Prehispánico Cerámico, Colonial y Republicano.*

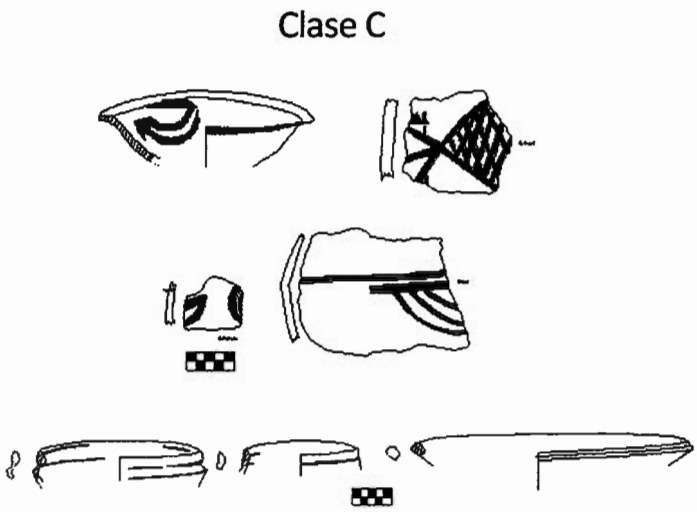


Figura 7
Clases C y D de la cerámica hecha a mano.

Resultados

Análisis espacial: propuesta de secuencia de ocupaciones en El Carrizal

Para realizar el análisis espacial estudiamos la distribución de nuestras temporalidades en el espacio. Nos basamos en el comportamiento de los restos de Cerámica Hecha a Mano (Clases A, B, C y D), de Mayólica, Semiporcelana y Vidrio (Clases Cronológicas) y las cruzamos con nuestras clases espaciales -áreas arqueológicas-. Una vez realizados los cruces pudimos realizar los planos de distribución por cultura material, estos planos nos permitieron observar la aparición de concentraciones diferenciadas de material en algunas zonas de El Carrizal y por lo tanto pudimos delimitar áreas correspondientes a distintos periodos cronológicos (Figura 8). Proponemos cuatro momentos de ocupación para El Carrizal, estos son:

Primera ocupación – No cerámica: esta primera ocupación esta ubicada al norte del área en los sitios Muaco y Taima-Taima (Área Arqueológica 1). De acuerdo a los trabajos realizados en la zona podemos decir que estos sitios fueron lugares de matanza de megafauna (Ochesenius y Grhun, 1979). La cronología de este periodo la planteamos en base a los fechados radiocarbónicos y oscilan entre los 14000 y los 8000 A.P. (Figura 9).

Ocupación Cerámica: asumiendo una diferencia temporal a partir del análisis estilístico de la cerámica hecha a mano, proponemos dos momentos de ocupación asociados a la cerámica, estos son:

Momento I: la primera ocupación cerámica que encontramos en el área de El Carrizal corresponde culturalmente con un componente cerámico asociado a la Subtradición Las Tortolitas (100 a.C. – 800-1200 d.C). La ubicamos espacialmente en las Áreas Arqueológicas 2, 3 y 4. Asociado a este material cerámico se encuentra una industria lítica de raspadores, raederas, cuchillos, hachas, azuelas, metates, manos de moler y una punta de flecha joboide (en el área arqueológica 2). Esta área representa la ocupación cerámica más temprana que se conoce para la costa nororiental de Falcón, y la ocupación más al este conocida para la Subtradición Las Tortolitas (Figura 10).

Momento II: el hallazgo de restos de cerámica asociadas a la Subtradición Dabajuro nos lleva a plantear un segundo momento de ocupación cerámica relacionado con estos componentes. La cronología de este periodo va desde el 800 d.C. hasta el 1650 d.C. y se concentra principalmente al sur de El Carrizal. Este material esta asociado con el desarrollo de horizontes polícromos tardíos y su relación con el segundo movimiento migratorio de los grupos humanos, hablantes del stock lingüístico Arawak (Oliver 1989). Siguiendo la propuesta de Oliver (1989) esta subtradición esta asociada a los grupos indígenas Caquetíos, hecho que puede ser sustentado con la evidencia historica existente para la zona. (Figura 11).

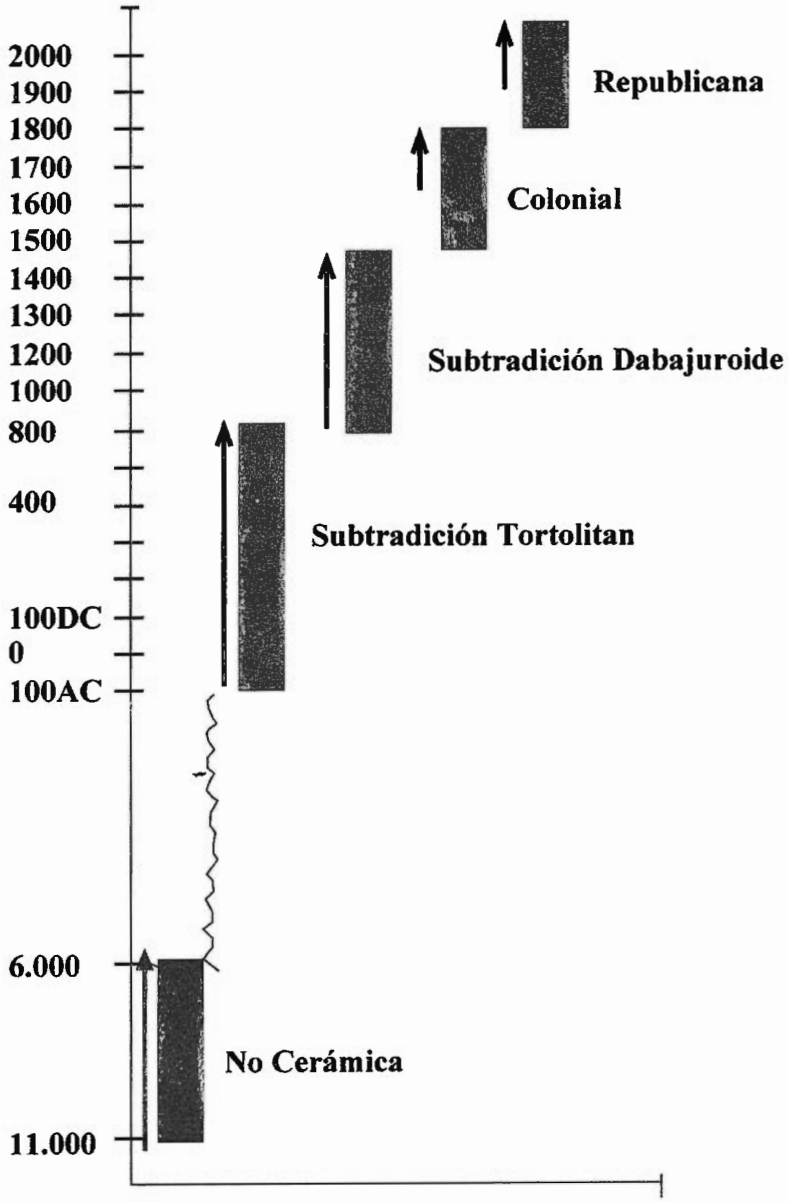


Figura 8
Cronología propuesta según los tipos de cultura material de El Carrizal.

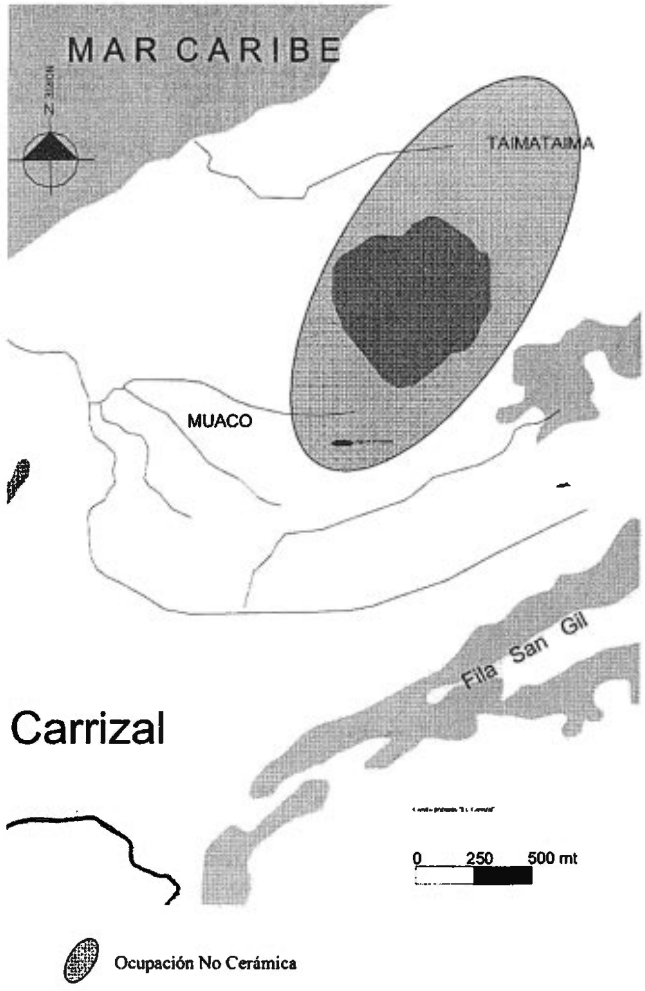
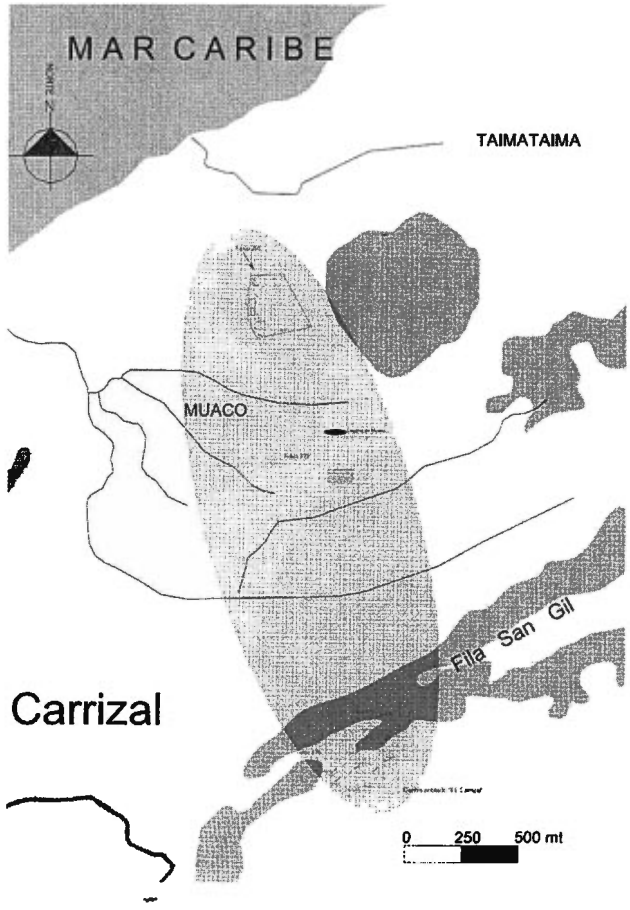


Figura 9

Área de ocupación no Cerámica (13000 A.P.).

Colonial: el periodo Colonial comienza con la llegada de los europeos a Venezuela. En el Estado Falcón se fundó la primera ciudad en el occidente de Venezuela, Coro en 1527 y, su primer puerto, la Vela de Coro en 1552. En El Carrizal los materiales que nos permitieron identificar este periodo son: los tipos de mayólica fabricada entre 1492 y 1810, las piedras de chispa francesas e inglesas (1600-1880), la presencia de pipas holandesas (caolín), de oliveras, algunos fragmentos de metal, el vidrio y el gres (Figura 12).



Ocupación Cerámica-Momento I

Figura 10
Área de ocupación cerámica, Momento I (100 a.C- 800/1200 d.C).

Republicano: en la ocupación asociada a este periodo aún se pueden encontrar restos de estructuras habitacionales, caminos, lagunas y corrales. La cronología propuesta comienza en 1810 y llega al presente. Las dispersiones de restos materiales son: semiporcelanas, restos de diferentes botellas de gres y vidrio, fragmentos metálicos de diferentes tipos, materiales constructivos (cemento, tejas, ladrillos) y porcelana. Para este periodo se producía la "Loza popular Falconiana" que, según la clasificación hecha por Cruxent *et al.* (1988), pertenece al subcentro El Carrizal, del Centro I: El Pizarral (Figura 13).

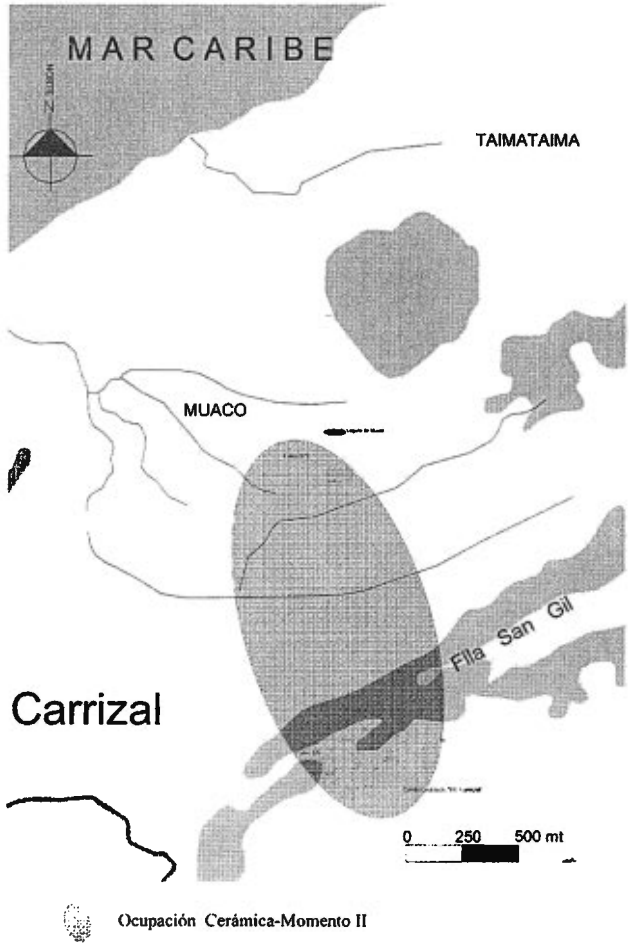


Figura 11
Área de ocupación cerámica. Momento II (800-1450 d.C.).

Registro histórico

Las primeras noticias acerca de El Carrizal las encontramos en los reportes de las Visitas Pastorales del Obispo Mariano Martí (Martí 1969), quien relata que el Carrizal, antes de su fundación, estaba ocupado por indios de la nación caquetia, "que luego la dejaron y se fueron a ocupar y poblar el pueblo de Guaibacoa". Suponemos que este abandono de las tierras de El Carrizal se dio antes de 1723, cuando se donaron estas tierras a varias familias de indígenas de Caquetíos que provenían de la Isla de Aruba (Archivo Histórico de Coro, sección Instrumentos Públicos, Folios 494vto - 495). Posterior a la fundación de El Carrizal como Pueblo de Doctrina, hubo

momentos de "vacíos" de la institución española. Algunos documentos (Archivo Histórico de Coro, sección Instrumentos Públicos, Folios 494vto-495) y trabajos como el de Ramos (1978) hacen referencia al abandono de la iglesia por parte de los curas doctrineros; también se habla de ocupaciones "no oficiales" en la región, éstas tienen que ver con el contrabando, propuesta que se refuerza, ya que es reconocido el uso de las costas de El Carrizal y Muaco como puertos auxiliares a la Vela de Coro (Lovera 1987, 1990; Aizpurua 1986). También se han realizado planteamientos acerca del uso de la zona como sitio de vigilia y control del territorio (Ramos 1978; Boletín del Archivo General de la Nación, n 242-243, enero a diciembre, Tomo LXXI: 1982; Fortique 1989; Lovera 1987, 1990)

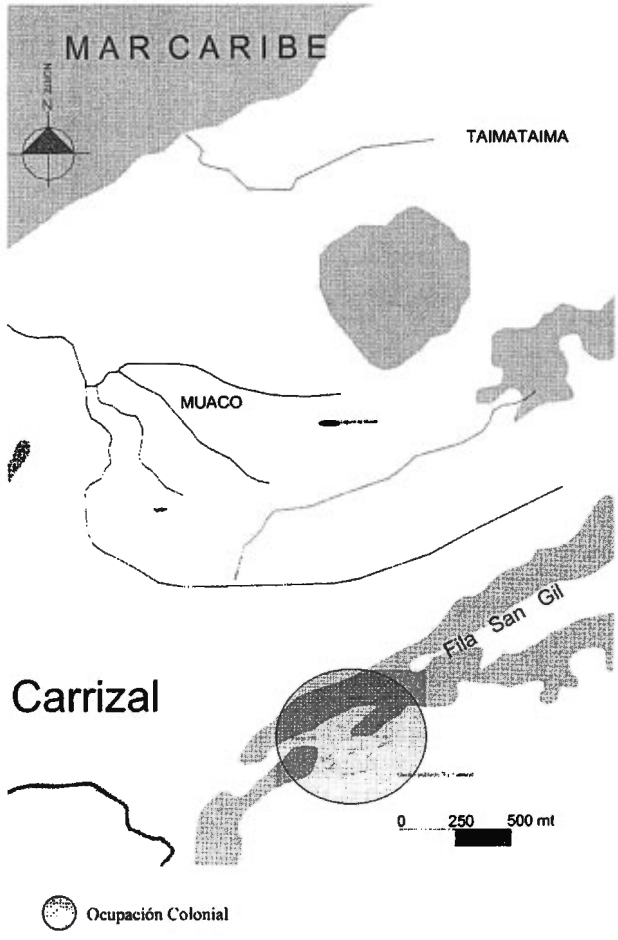
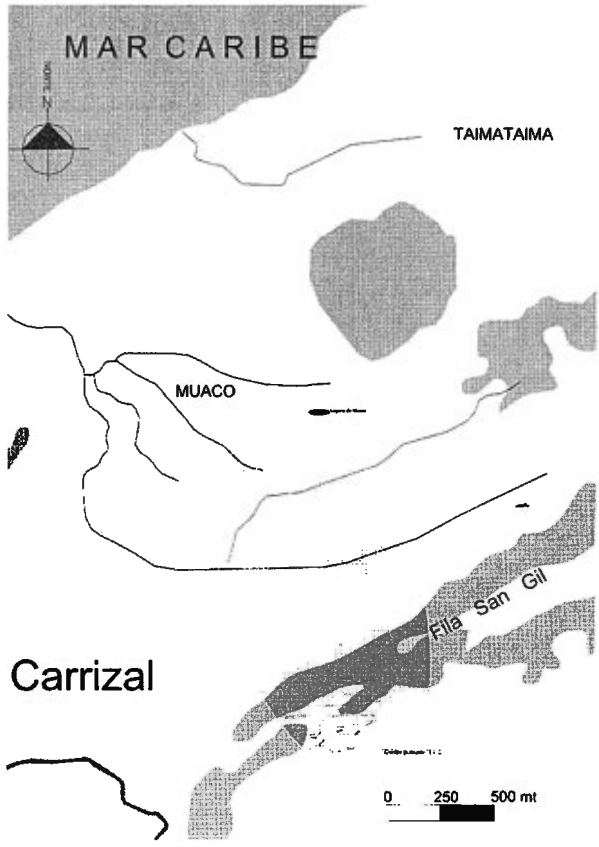


Figura 12
Área de ocupación Colonial (1942-1810).



Ocupación Republicana

Figura 13
Área de ocupación Republicana (1810- Actual).

Discusión

En nuestro análisis espacial delimitamos áreas correspondientes a ocupaciones en El Carrizal, y hemos propuesto un modelo de interpretación asumiendo una diferencia temporal para algunas de ellas (esto en base a la información arrojada por la cultura material y las fechas radiocarbónicas en el caso de Muaco y Taima-Taima). La definición de estas áreas hizo posible realizar la comparación entre ellas. Lo primero que hay que hacer notar es que, en nuestra área de estudio, hay una "discontinuidad temporal" entre la ocupación no cerámica y la cerámica. Si planteamos que la fecha más tardía para la ocupación no cerámica es

de 8000 A.P. (6050 a.C.) y la más temprana para la ocupación cerámica es de 100 a.C., tendríamos 5950 años que no están representados en nuestro- registro arqueológico (en términos de cultura material). Con esto no estamos planteando un periodo de no ocupación de El Carrizal, simplemente queremos dejar claro que no contamos con evidencias suficientes que sustenten una ocupación humana durante este lapso temporal. Ahora bien, es necesario hacer explicito el sesgo en la muestra en nuestra investigación. Los sitios con los que trabajamos fueron definidos a lo largo de una transecta de 50 mts de ancho a lo largo de 8 km aproximadamente. Con esto queremos dejar abierta la posibilidad de la presencia de una ocupación humana correspondiente a esta "discontinuidad temporal". Además, es de hacer notar el poco conocimiento que poseemos de este periodo, ya que ha sido poco estudiado dentro de la arqueología del noroccidente.

Por otro lado, podemos decir que, en nuestro análisis, la definición de la ocupación perteneciente al periodo cerámico temprano fue problemática. Esto debido a la baja proporción de fragmentos diagnósticos. Lo único que hasta ahora se puede inferir, es que en la costa de Falcón existe un componente cerámico que comparte un conjunto de atributos con tradiciones cerámicas tempranas de otras regiones del noroccidente; no obstante es necesario realizar análisis estilísticos orientados a estudiar otras características de la cerámica que permitan llenar los "vacíos" dejados por el estudio exclusivo de las dimensiones formales y decorativas, que en este caso en particular no explican la diferencia entre los componentes. En otras palabras, los macromodelos estilísticos y los esquemas clasificatorios existentes, si bien sirven para explicar y organizar la infor mación en una región (noroccidente, por ejemplo), no dan cuenta de las secuencias locales y no permiten explicar sus particularidades.

De la misma forma, nuestro análisis espacial nos permitió observar una posible contemporaneidad entre estas subtradiciones; esto si asumimos los rangos cronológicos propuestos para la Subtradición Tortolitas y la Subtradición Dabajuro. Es necesario decir que estos dos componentes no sólo comparten el mismo espacio, también comparten elementos formales y decorativos que han dado pie a otros investigadores (Oliver, 1989) a plantear una relación entre los grupos productores de esta cerámica. Resulta interesante observar lo que sucede con la cerámica Dabajuro y la Loza Criolla de nuestra región. Basándonos en la cronología propuesta para cada uno de estos componentes, no es posible hablar de una continuidad en la manufactura de esta loza. La fecha más tardía para nuestro componente prehispánico (Subtradición Dabajuroide) es de 1650 d.C, mientras que la Loza Criolla, aunque no tiene dataciones absolutas, ha sido asociada al periodo republicano (siglos XIX y XX). Ahora bien, si nos basamos solamente en el análisis estilístico y la distribución espacial,

la separación de estos dos componente es problemática y difusa. Ambos comparten la mayoría de las formas, el desengrasante, el tratamiento de superficie (salvo el engobe rojo brillante de la Loza Criolla), y muchos de los motivos de la técnica plástica. Por esta razón nos resulta difícil plantear una ruptura cultural clara entre los grupos fabricantes de la cerámica dabajuroide y los fabricantes de la loza criolla. En todo caso, nos inclinaríamos a apoyar la hipótesis planteada por Cruxent *et al.* (1988) y Rodríguez (2003) acerca de una continuidad cultural entre los fabricantes de la Cerámica Dabajuro y la Loza Criolla. Sin embargo, es necesario realizar análisis más profundos en cuanto a técnicas de manufactura y materia prima.

Si seguimos esta premisa y consideramos el registro histórico y documental para la región, la planteada ruptura cultural (Morón 1971) que se dio a partir de la llegada de los europeos al continente es aún menos consistente. Los datos históricos nos dicen que a la llegada de los europeos, la zona era habitada por indígenas de la Etnia Caquetio (Archivo Histórico de Coro, sección Instrumentos Públicos, Folios 494vto-495), y que éstos luego se mudaron a Guaibacoa; sin embargo, El Carrizal volvió a ser poblado en 1723 cuando se fundó como Pueblo de Doctrina con Indígenas caquetíos venidos de Aruba (Fortique 1989).

Si además de esto, tomamos en cuenta los datos acerca de la composición demográfica de Coro y sus alrededores para los siglos XVIII y XIX (Lovera 1987, 1990) y las actividades económicas que allí se practicaban (De lima 2001; Aizpurua 1986), es posible suponer que para el periodo colonial la zona fue habitada ininterrumpidamente por grupos indígenas Caquetíos que, con el pasar de los años, y producto del periodo de guerras de independencia y del dinamismo en la conformación poblacional de las ciudades, se transformaron en las poblaciones rurales de hoy (Arvelo y López 2007), al igual que sucedió en otras regiones del país como como Quibor (Arvelo 2000, 2003, 2004, 2007; Rodríguez 2003), Yacambú (Arvelo y Ruette, 2000) y el Orinoco Medio (Scaramelli y Tarble, 2000a, 2000b, 2005).

Bibliografía.

AIZPÚRUA, R.
1986 Coro y Curazao en el siglo XVIII. *Tierra Firme* vol IV N° 14 pp 229-249.

ARVELO, L.
2000 Changes and Persistence in Aboriginal Settlement Patterns in the Quibor Valley, Northwestern Venezuela (Sixteenth to Nineteenth Centuries). *Ethnohistory* 47: 3-4 pp 669-703.

ARVELO, L.

2003 The genesis of rural communities in the Quibor Valley, Northwestern Venezuela (1530–1994 A.D.): an archaeological perspective. Manuscrito, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

2004 Cacicazgos o Tribus. Sistemas socio/políticos regionales del Noroccidente de Venezuela (100-1530 d.C) Evidencia arqueológica y Etnohistórica. Arqueología del Área Intermedia.

ARVELO, L. Y M. LÓPEZ

2004 Proyecto ARAAPICO Informe Final. Caracas: PDVSA-Gas

2007 Espacios en Disputa en el Noroccidente de Venezuela (siglos XVI-XVIII). XXII Congress of the International Association for Caribbean Archaeology. Kingston, Jamaica 23 al 29 de Julio.

ARVELO, L. Y K. RUETTE

2000 Yacambú: relato arqueológico de una memoria viva. Ponencia presentada en el simposio "Arqueología Regional", L. Convención anual ASOVAC del 19-24 de Nov. 2000. Universidad Simón Bolívar. Caracas.

ARVELO, L. Y E. WAGNER

1981 Las Tortolitas: Un yacimiento arqueológico del Distrito Mara, Edo Zulia. Informe Preliminar. *Boletín del programa de arqueología de rescate* año 3, enero–diciembre N° 3.

BRYAN, A.

1986 Paleoāmerican Prehistory as Seen from South America en: New evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas. Alan Bryan Editor. Center of Study of the Early Man, University of Maine, Maine.

CRUXENT, J. M., *et al.*

1988 Loza Popular Falconiana. Grupo Univensa / Armitano Editores / UNEFM, Coro/ Caracas.

CRUXENT, J. M. & I. ROUSE

1982 Arqueología Cronológica de Venezuela. Vols 1 y 2. Ernesto Armitano Editor.

DEAGAN, K.

1997 Curso-Taller. Identificación y Fechado de Cerámicas Coloniales. Caracas. Instituto de Patrimonio Cultural, 24-28 de noviembre.

DE LIMA, B.

2001 Coro: Fin de Diáspora. Isaac Senior e Hijo Redes Comerciales y Circuito Exportador (1884-1930). Comisión de Estudio de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.

FORTIQUE, J.
1989 Noticias sobre El Carrizal, pueblo de indios Caquetios. En Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 286. Tomo LXXII. Caracas.

JAIMES, A.
1999 Nuevas evidencias de cazadores recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto suramericano. *Arqueología del Área Intermedia. Sociedad Colombiana de Arqueología.* N° 1: 83-120.

HAVISER, J.
1998 Curso-Taller: identificación y fechado de cerámicas holandesas. Caracas. Instituto de Patrimonio Cultural. 23 a 27 Noviembre.

KENMOTSU, N.
2000 Gunflints: A Study. En: Approaches to material culture research for historical archaeologists. The Society for Historical Archaeology: USA 340-342 Comp. D. Brauner.

LOVERA, E.
1987 La Provincia de Coro en el Siglo XVIII. Trabajo final de grado para optar al título de Magister en Historia de las Américas. Facultad de Humanidades. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
1990 Coro y su región histórica en el siglo XVIII. Tierra Firme. Abril-Junio Año 8, vol VIII N° 30.

MARTÍ, M.
1969 Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas. 1771-1784. Edición Academia Nacional de la Historia. Col. Fuentes para la historia colonial. VII tomos. Caracas.

MATTEUCCI *et al.*
2001 Falcón y sus recursos naturales. Base electrónica de información biofísica. Un CD-Rom.

MORÓN, G.
1971 Historia de Venezuela. Italgráfica. Caracas.

OCHSENIUS, C. & GRUHN, R.
1979 Taima-Taima. A late Pleistocene Paleo-Indian Hill Site in northernmost South America -Final report of 1976 excavation. Southamerica quaternary documentation program. Federal Republic of Germany.

OLIVER, J. Y ALEXANDER, CH.
2003 Ocupaciones Humanas del pleistoceno Terminal en el occidente de Venezuela. Maguaré Revista del Departamento de Antropología, 17, p 83-246. Universidad Nacional de Colombia, Bogota.

OLIVER, J. R.

1989 An Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Arawakan Expansion into Northwestern Venezuela. Tesis Doctoral. Urbana- Camping. Chicago.

RAMOS, D.

1978 La fundación de Venezuela. Ampíes y Coro, una singularidad histórica. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Junta pro celebración de los 450 años de la Fundación de Coro. Coro / Valladolid.

RODRIGUEZ, Y.

2003 Tierroides, Europeos y Criollos: Un análisis de contexto en el sitio LJ114 del Valle de Quibor. Tesis de grado. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

SCARAMELLI, F. Y K. TARBLE

2000a Caña: The Role of Aguardiente in the Colonization of the Orinoco. Annual Meeting of the Society for American Ethnohistory, London, Ontario.

2000b Cultural Change and Identity in Mapoyo Burial in the Middle Orinoco, Venezuela. *Ethnohistory* 47(3-4): 705-729.

2005 The Roles of Material Culture in the colonization of Orinoco, Venezuela. En: *Journal of Social Archaeology* 5(1): 135-168.

THERRIEN *et al.*

2002 Catálogo de Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada Producción local y material foráneo (costa caribe - altiplano cundiboyacense)" *En*: Colombia. ed: Banco de la República.

DOCUMENTOS

Documento N 3. Donación de tierras de Taratara y Carrizal hecha por Don Pedro y Don Juan de La Colina y Peredo a varias familias de Indios Caquetíos venidos de Aruba que vinieron solicitando ser adoctrinados en la religión cristiana. 07/09/1723 Archivo Histórico de Coro. Instrumentos Públicos. Folios 494vto-495).

Plan de Defensa de la Ciudad de Coro y su Distrito, formado por el Teniente Coronel y Comandante, Militar y Político de dicha Ciudad Don Andrés Boggiero. Boletín del Archivo General de la Nación, n 242-243, enero a diciembre, Tomo LXXI: 1982.

Eduy María Urbina Jiménez
Av. Ruiz Pineda N° 17. Coro, Falcón-Venezuela. eduyurbina@gmail.com